

Sobre el texto de las alucinaciones y un tratamiento posible.

ANDREA CRAGARIS.

Cita:

ANDREA CRAGARIS (Agosto, 2018). *Sobre el texto de las alucinaciones y un tratamiento posible. XII Congreso Argentino de Salud Mental. Asociación Argentina de Salud Mental, BUENOS AIRES.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/andrea.cragaris/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puDr/4oG>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XII Congreso Argentino de Salud Mental

Psicosis actuales. Locura y alienación

Buenos Aires, 29, 30 y 31 de agosto de 2018

Eje temático: Psicoanálisis y salud mental

(Trabajo final para el libro)

“Sobre el texto de las alucinaciones y un tratamiento posible”

Autor:

Andrea Cragaris, Psicóloga – Psicoanalista
UBA | Argentina, Buenos Aires, Vicente López
Lic. en Psicología (UBA). Analista miembro de la AASM, Maestranda de la Maestría en Psicoanálisis, UBA.

Uno de los problemas teórico-clínicos que me planteo es: *¿Es posible intervenir en las alucinaciones con el texto que lo expresa?* En el Seminario III (1955-1956) de Lacan encontramos el punto de partida para realizar cuestionamientos acerca de la función de las alucinaciones como fenómenos en las Psicosis, cuando dice “En consecuencia, no tenemos ninguna razón para negarnos a reconocer esas voces en el momento en que el sujeto nos da fe de ellas como de algo que forma parte del texto mismo de su vivencia” (Lacan 2007, 164). Siendo el subrayado mío, es interesante observar en esta frase que Lacan deja entrever que el retorno desde lo real por lo forcluido en lo simbólico (el Nombre del Padre específicamente), refieren a fenómenos que no deberían desoírse en tanto texto. Otra referencia importante es también del seminario

citado, donde Lacan habla de la *función económica* de los fenómenos de alienación verbal – o bien, alucinaciones verbales- (159). De esta manera deja colegir que esa función tiene relación con el *uso* que el psicótico le da a esos fenómenos de orden verbal, y que son vividas por el sujeto como impuestas, pero que no dejan de implicarle. Este valor de uso es lo que nos interesa retomar para preguntarnos si es posible aplicarlo a modo de intervenciones en el tratamiento de estos fenómenos de retorno de lo real que son las alucinaciones, para una dirección de la cura en el sujeto alucinado, y que permita introducir dos elementos en esa dirección que teóricamente son incompatibles: goce y significante, es decir, fenómeno alucinatorio y su valor textual. Nuestro antecedente es Freud, quien ubicó en el delirio así también como en las alucinaciones, la función de restitución subjetiva, de reconstrucción del mundo.

Para Lacan, la alucinación es un fenómeno de la palabra, pero no olvida de introducir el papel de los objetos de la pulsión y del goce en su conceptualización. Indica que para que se constituya el campo de lo visual, de la realidad visible, es necesario extraer el objeto mirada. Si el objeto mirada está presente en el campo mismo y no como su soporte, hay una perturbación en este campo de lo visible. Es decir, algo tiene que quedar por fuera del campo de la realidad para que ésta se constituya sin perturbación, sólo que eso que tiene que quedar afuera, es algo que tiene que ver con un efecto de estructura, y ese efecto de estructura es lo que Lacan llama objeto (a).

Lacan indica que la estabilidad y el buen orden de la relación perceptiva con la realidad no es tan natural como podría imaginarse: es función de los fenómenos

significantes. Expone también que son estos efectos de 'inducción del significante' sobre lo imaginario, los que determinan ese trastorno del sujeto que la clínica designa con el término de crepúsculo del mundo, que requiere en respuesta nuevos efectos de significante. En "De una cuestión preliminar..." (575), dice "Esta cadena se desarrolla según lazos lógicos, cuya captura sobre lo significable, el ser del ente, se ejerce por medio de los efectos de los significantes (...)" Esto podemos tomarlo para no dejar de tener en cuenta que el fenómeno dice algo del ser. Lo importante pareciera ser restaurar la relación del sujeto con la realidad, es decir, el objetivo de la cura, pero el trabajo fino de la psicosis es lograr captar el goce en un neologismo, delirio y/o alucinación que nombre ello, que ubique o localice eso irruptivo en el cuerpo, para que a partir de allí el sujeto pueda hacer uso de él en esa reconstrucción de la realidad, ya que ese fenómeno irruptivo no hace otra cosa que hablar de él mismo.

De ese modo, además de ser un efecto de la forclusión, operación simbólica que permite ubicar una causa de la psicosis, las alucinaciones son también un intento de solución a la estructura. Es un hecho de lenguaje que ubica un ser de goce (17), pero para no encallarnos allí, proponemos retomar la vía del sentido para que ese ser pueda decir.

L. Leibson (2015, 34) ya resume en su libro que la alucinación entonces no es una cuestión sensorial, sino que se trata de que hay un texto de la alucinación, así como hay un texto en el sueño. La alucinación está siendo pensada también como retorno lingüístico de ese goce que se presenta ubicado en el Otro en tanto tal. No se trata de un goce "puro" sino ya articulado, y articulado a una cadena

significante a propósito de un objeto. Esto nos autoriza a suponer un sujeto en el decir psicótico. El analista, de este modo, quedará ubicado en una suerte de vinculación a ese objeto. Lacan plantea que el psicótico está seguro que hay un saber en un lugar que no es el del analista, pero al estar involucrado en estas formas de la satisfacción, se cuestiona si el analista supone un cierto saber que pueda hacerse jugar en la transferencia, para una eventual caída de ese objeto (y luego de ese saber).

En la alucinación psicótica el retorno significante es en lo real, como efecto de una forclusión en lo simbólico (Lacan, 1957-1958). De ahí que esta alucinación adquiere la forma y la contundencia de una palabra que se impone (Lacan 1975-1976), palabra cargada de un saber acerca del sujeto, al que determina en el mismo momento que lo interpela. La pregunta que nos podemos hacer es acerca de la legibilidad de esta “palabra impuesta”, o sea, de su posible valor textual (81). Lacan va por esa línea, intentando desbaratar la idea de la alucinación como trastorno de la percepción y enfatizar su dependencia del lenguaje y su estructura de palabra. De este modo, de la única manera que podemos tener acceso de una alucinación es a lo que quien la padece nos relata, lo que hace de la vivencia la posibilidad de la experiencia. Si nos interesa el relato de la alucinación, es porque ahí podrá haber algo que se dé a leer, o sea, algo que podrá ser, a posteriori, sustrato de la operación analítica. El relato se va convirtiendo en texto en sus repeticiones, variantes, despliegues. Relato que se entrama al ritmo del delirio y que a veces se presenta como el eco de un recuerdo. Es un trabajo de la palabra

por la palabra que puede ir llevando, por añadidura, a cierto desgaste de la certeza abrumadora del comienzo.

Bibliografía contemplada para este trabajo:

Las lecturas que consideramos nos orientan hacia a formulación del problema de investigación, fueron:

- Lacan, J. (1955-1956) Seminario III: *Las Psicosis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J (1958-1959) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, en *Escritos II*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.
- Leibson, L. (2013) *Maldecir la psicosis, transferencia, cuerpo, significante*. Letra viva, Buenos aires, 2015.
- Mazzuca, R. (1996) *Valor clínico de los fenómenos perceptivos*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Soler, C. (2004) *El inconciente a cielo abierto en la psicosis*. Ed. JVE Ediciones, Buenos Aires, 2005.